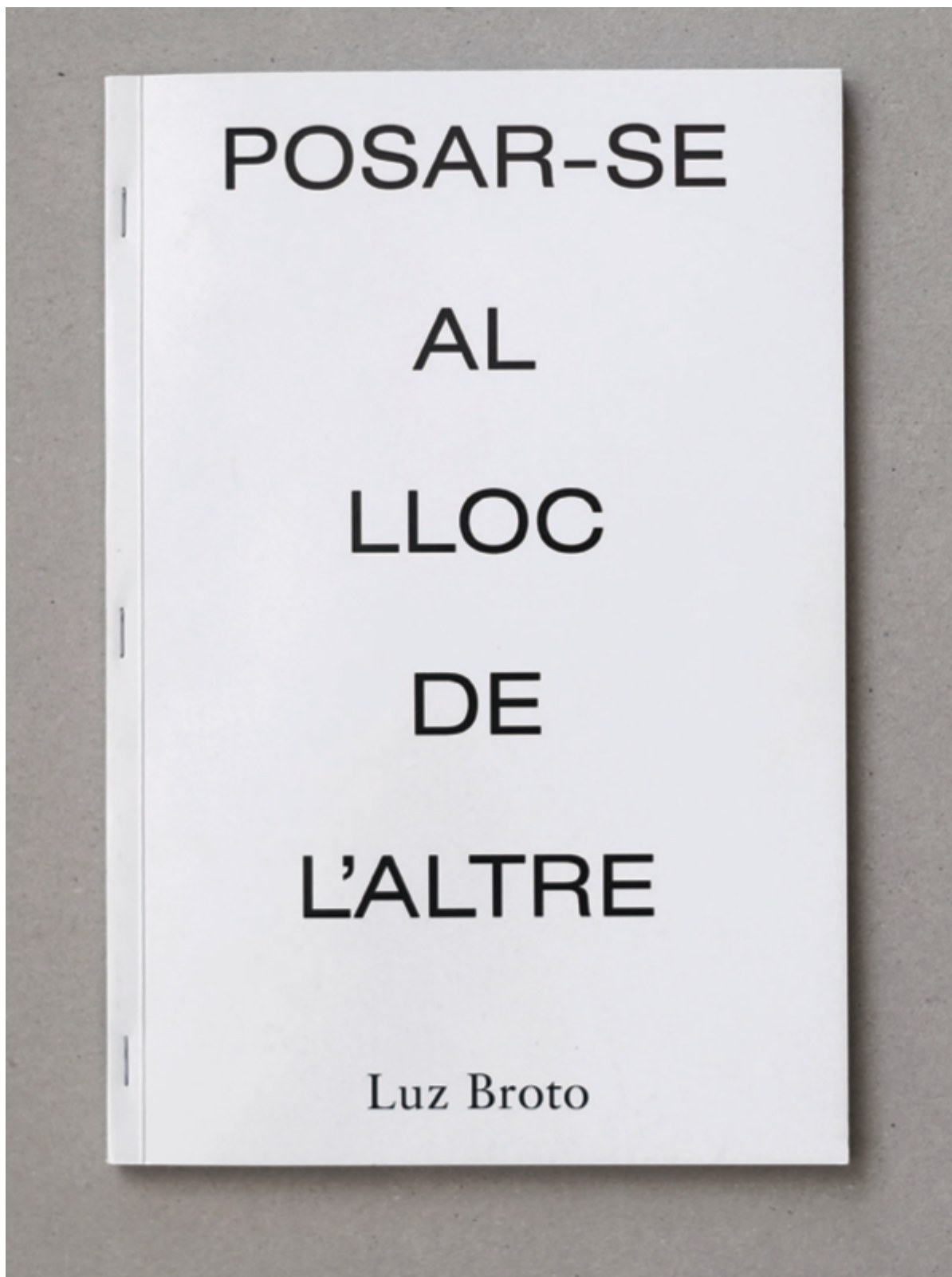


Cuatro voces catalanas en la Bienal de Lyon - Bonart

La presencia catalana en la 18 Bienal de Arte Contemporáneo de Lyon dibuja un recorrido tan diverso como coherente por algunos de los grandes interrogantes de la creación contemporánea. Luz Broto, Lúa Coderch, Laia Estruch y Núria Güell participarán en una edición que, entre el 19 de septiembre y el 13 de diciembre de 2026, convertirá a la ciudad francesa en uno de los principales puntos de encuentro del arte contemporáneo internacional. La participación cuenta con el apoyo del Departamento de Cultura, a través del Institut Ramon Llull, dentro de su apuesta por reforzar la proyección internacional de las artes visuales catalanas.

Más allá de la coincidencia geográfica o institucional, los proyectos de las cuatro artistas comparten una voluntad de interrogar lo que a menudo queda fuera de campo: las formas de relación entre las personas, los mecanismos que construyen el valor cultural, la memoria inscrita en la arquitectura o la forma en que los cuerpos y las voces transforman los espacios que habitamos.



Luz Broto presentará *Put Oneself en el Place of the Other*, un proyecto que parte de gestos aparentemente sencillos para explorar conceptos como la empatía, la confianza y la interdependencia. La propuesta, que podrá verse en el Musée des Tissus a través de la presentación del libro homónimo, incorpora también ocho protocolos traducidos al francés y distribuidos por diferentes espacios de Lyon. Son instrucciones que invitan a los participantes a intercambiar claves, objetos, itinerarios o hábitos con otras personas, introduciendo pequeñas alteraciones en unas rutinas que, precisamente porque parecen naturales, suelen pasar desapercibidas.

Broto trabaja así sobre las estructuras invisibles que ordenan la vida colectiva. Su práctica, basada frecuentemente en intervenciones específicas para cada contexto, convierte acciones cotidianas en mecanismos capaces de modificar la percepción del espacio y las relaciones sociales. Una línea de investigación desarrollada durante más de una década y presentada en contextos como Manifesta 14, Secession de Viena o MACBA.

En Las Grandes Locos, Lúa Coderch presentará *International Style [Pavilion]*, una nueva investigación en torno al Pabellón Alemán de Mies van der Rohe y Lilly Reich de Barcelona. El proyecto toma algunos de los elementos arquitectónicos del edificio y los transforma en grandes esculturas hinchables, desplazándolos de su contexto original para preguntarse qué convierte una arquitectura en patrimonio, cómo se construye la memoria y qué economías intervienen en la producción del valor cultural.

Coderch entiende sus obras como “dispositivos de investigación”, espacios híbridos en los que instalación, escultura y narrativa se encuentran

para revisar relatos que parecen consolidados. Su trabajo se ha podido ver en instituciones como el Bòlit Centro de Arte Contemporáneo, Fabra i Coats, la Fundación Joan Brossa, el Museo Tàpies, La Panera o el MUAC de Ciudad de México, así como en ARCO Madrid.

También en Las Grandes Locos, Laia Estruch presentará *Carrau* (2026), una instalación concebida específicamente para la Bienal de Lyon. Tres grandes puertas hinchables articulan una pieza ubicada entre la escultura, la performance y la investigación sobre la voz. Activadas por el paso de los visitantes, las estructuras transforman un gesto tan habitual como entrar o salir en una experiencia corporal y performativa.

En la obra de Estruch, el cuerpo y la voz funcionan como herramientas para revelar la dimensión física y social de los espacios. La respiración, el sonido y el movimiento dejan de ser elementos secundarios para convertirse en materia escultórica. *Carrau* se sitúa así en este territorio intermedio que interesa especialmente al artista: los umbrales, los espacios de transición, lo que separa —ya la vez conecta— el interior y el exterior, el antes y el después. Su trayectoria incluye presentaciones en el Museo Reina Sofía, el MNAC, el MACBA, la Trienal de Kortrijk y el Casal Solleric.

La propuesta de Núria Güell introduce otra dimensión crítica en esta cartografía catalana de Lyon. A través de *Degenerate Political Art. The Epstein-Lang Connection*, el artista cuestiona las relaciones entre el mercado del arte, la evasión fiscal y la construcción del prestigio cultural. La pieza adopta la forma de una galería de arte ficticia registrada en un paraíso fiscal e instalada dentro de la propia Bienal, introduciendo dentro del dispositivo expositivo los mecanismos económicos que a menudo permanecen ocultos detrás del sistema del arte.

Güell utiliza el arte como una herramienta de intervención sobre las estructuras legales, económicas e institucionales que condicionan a la sociedad. Sus obras no se limitan a representar conflictos, sino que intervienen en los mismos procesos que los producen, poniendo en tensión las fronteras entre arte, política y realidad. Su trayectoria internacional incluye la Bienal de Malta, Manifesta 14 e instituciones como el S.MAK de Gante o el MNAC.

La coincidencia de las cuatro artistas en Lyon ofrece, por tanto, una imagen especialmente significativa de la creación contemporánea catalana: cuatro prácticas muy diferentes que comparten una mirada crítica sobre las estructuras que articulan nuestra experiencia del mundo. El apoyo del Institut Ramon Llull sitúa estas voces en uno de los principales circuitos internacionales del arte contemporáneo, mientras que la Fundación Únicas y Catapulta completan el apoyo a su participación.



Desde su creación en 1991, la Bienal de Arte Contemporáneo de Lyon se ha consolidado como una de las grandes citas europeas del sector y como

el principal evento de arte contemporáneo de Francia. Su programación se extiende por varios espacios de la ciudad y de la región y reúne a artistas de procedencias muy diversas. En su edición de 2026, comisariada por Catherine Nichols bajo el título *Passer de un rêve al otro —Pasar de un sueño a otro—*, la Bienal pone el foco en las economías materiales, sociales y simbólicas que atraviesan el presente, con cerca de un centenar de creadores internacionales.

Con una afluencia habitual de unos 300.000 visitantes y unas intervenciones en el espacio público que llegan a superar los 2,7 millones de espectadores, Lyon sigue funcionando como una plataforma privilegiada para observar hacia dónde se desplaza el arte contemporáneo.